

El murchantino Lucas Eza Moreno publica 'Abrapalabra', un libro "sobre palabras sin palabras" que invita a jugar: se trata de adivinar palabras a partir de pares de fotos, a modo de jeroglíficos

La palabra escondida tras la foto

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

La madre de Lucas Eza veía que su hijo hacía posar para sus fotos a familia y amistades, pero no le decía nada a ella. Hasta que un día, tras una de esas fotos con una joven en la que su madre estaba presente, Eza retrató a las dos juntas. "Ah, vale, para el libro", asumió la mujer. "No, no", le respondió él, "tú no vas a salir". "¿Cómo que no voy a salir en el libro, si vas a sacar a toda la familia?", se quejó ella. Y entonces Eza tuvo que discurrir la palabra que le funcionara fotográficamente para contentar a su progenitora. Porque de eso iba el libro que estaba preparando: un juego por el que descubrir la palabra que forman dos imágenes, fotografías que él sacaba. El proyecto ya se ha materializado, en "un libro sobre palabras sin palabras" que invita a descubrir 127. Se titula *Abrapalabra*, que "entraña un gesto de complicidad con la magia" y su característico abra-cadabra utilizado en trucos, en este caso, hacer magia con las imágenes. Hablará de él mañana, en la casa de cultura de Murchante (20 horas), donde se instalará una exposición hasta el día 14 con 15 juegos de fotos. En Pamplona presentará el libro el día 15 (Ámbito Cultural de El Corte Inglés, 19 horas) y en Tudela, el día 16 en la biblioteca (19 horas, también con exposición).

Las palabras le llevan a Eza "al universo de la creación y de los sentimientos" y a "la importancia de la palabra dicha y la manera de expresar". De hecho, su inquietud por jugar con las palabras, con su significado y con las diferentes maneras de nombrar un mismo objeto o una misma acción le pusieron en el camino de este proyecto sin darse cuenta, en 2016: muchas veces se entretiene pensando en la sonoridad de las palabras, en castellano, euskera e inglés, y un día se descubrió diseccionando mentalmente una palabra en dos para ver si cada parte podía corresponderse con una imagen que él pudiera fotografiar, a modo de los jeroglíficos, crucigramas y anagramas que tanto le gustan.

Abrapalabra es un libro para pequeños y para mayores y con el que jugar en familia. Eza lo ha comprobado: con su madre, de 92 años, que ya le ha hecho ver que algunas palabras incluidas en el libro son difíciles; con su hermana y su cuñado, con los que iba testando palabras, y con chavales de 10 años, a los que puso a prueba un día que estaba haciendo fotos. La editorial ha destacado que "este tipo de juegos son esenciales en esto que llaman 'envejecimiento activo', y el



Solución Paseo



Solución Resalada



Solución Catalana

autor considera que el libro "puede jugar una función importante a la hora de prevenir el deterioro cognitivo en gente mayor y no tan mayor".

Ha incluido palabras que le resultan graciosas y, sobre todo, de uso cotidiano. Y aunque también depende del bagaje de vocabulario de cada cual —"si no conoces ciertas palabras, no las vas a acertar"—, "el libro se ha pensado para la gente, no para las élites", de ahí la inclusión de vocabulario del día a día, con palabras fáciles y otras que considera más complicadas. Como fáciles y difíciles son de trasladar a fotografías, lo que varias de ellas han sido "un reto" para él.



Lucas Eza, en un autorretrato.

'ABRAPALABRA'

Autor: Lucas Eza.
Editorial: Eunate.
Número de páginas: 144.
Precio: 17,50 euros.



No ha echado mano del diccionario, precisamente porque para él es un juego dejar que una palabra irrumpa en su cabeza en no importa qué momento del día y buscar si puede descomponerla en imágenes. "Entonces, al imaginar, empiezo a disfrutar". Y lo ejemplifica: después de comprobar que la palabra existe, anota una parte, por ejemplo 'pala', y a su lado 'pala de deporte' o 'pala de una excavadora', siguiendo el mismo sistema con la otra parte. "Y luego voy buscando las imágenes, la pala de jugar o la pala de la excavadora, para fotografiarlas".

Advierte Eza de "los atracciones", y aconseja jugar a adivinar dos o tres palabras al día, algo que se vislumbra utópico por ser este un momento en que se busca hacer todo ya, a un ritmo trepidante, sin pausa. "Por eso pido lo contrario: para saborear el momento, a pesar de la premura del tiempo en el que vivimos y de que puede ser un juego adictivo, sobre todo para quienes gustan este tipo de ejercicios por los que, conforme vas acertando, te vas creciendo, y quieres seguir. Pero no es para meterse un atracón, sino para disfrutar de poner en marcha tu imaginación; disfrutar de las fotografías, de pensar en cómo las he hecho y en cómo las podías hacer tú. Porque también animo a la gente a que me sugiera palabras".

De las 127 del libro, elige una ante el resto "por lo que expresa, por el sentimiento de la fotografía y por lo bonita que es la composición": duermevela, representada por una primera imagen de una niña que aparece dormida y recostada en un sofá y por una segunda imagen de una vela. "La chiquilla se llama Irune, es mi sobrina nieta y está como un ángel: duerme tan plácidamente que la foto transmite mucha paz", señala.

Porque no hizo posar a la niña: la fotografió cuando la descubrió dormida. Algo más le costó la foto de su madre, Ana María Moreno. Cuando con el toque de atención de ella decidió incluirla en el libro, tuvo que pensar qué foto podía ser la apropiada: una acción que su madre fuera capaz de hacer al mismo tiempo que él la retrataba. Dio con la palabra: soplagaitas. "Se me ocurrió poner a mi madre las velas de los años que tiene, 92, y que las soplara", explica de la mitad de la palabra, sopla —para el resto, la fotografía de unas gaitas—. "Me costó fotografiar a mi madre en el momento exacto, pero entraña la alegría de que es mi madre, de que ella está viendo el proceso y de que la he podido incluir en el libro, que en parte es un homenaje a la gente que quiero, porque de una u otra he incluido a mis seres queridos".

Arbola Fest se prepara con talleres, charlas y caminatas

• Este viernes ya se inaugura una exposición del festival de artes vivas que celebra la cultura arbórea y vegetal, este año del 11 al 15 de junio

DN Pamplona

El festival de artes vivas que celebra la cultura arbórea y vegetal, Arbola, comienza a calentar motores con *Arbola, bosque de eventos* hasta el inicio de la tercera edición del Arbola Fest entre el 11 y el 15 de junio en Pamplona.

Así, los días 13, 20 y 27 de mayo se desarrollará en el CEIP San Francisco el taller de cultura jardinera, que forma parte del proyecto *Un balcón es un jardín*, con financiación del Consistorio pamplonés. Lo impartirá Iñigo Seguro, referente en la jardinería y el paisajismo.

Desde este viernes hasta el 3 de julio se podrá visitar en el Polvorín de la Ciudadela la exposición del Consistorio de Virginia Santos Itoiz *La ceguera verde*, un mural vegetal construido a base de grafito sobre papel y generado a partir de pedazos de naturaleza que previamente se han fotografiado en un entorno urbano.

También se han programado dos caminatas y una charla con el divulgador Eduardo Barba, investigador de arte y botánica y colaborador del Museo del Prado. La charla, *La botánica de las calles y de las obras de arte*, tendrá lugar el 21 de mayo a las 19 horas en Katakarak. Para el día siguiente se ha organizado una caminata con Barba para descubrir las plantas urbanas de Pamplona. La siguiente caminata será el 29 de mayo a las 17 horas con el arquitecto urbanista Jaime Díaz Morlán, sobre los retos de la renaturalización del Casco Viejo de Pamplona. Las entradas se pueden reservar en la web del festival. Por último, comenzarán su residencia los artistas Iosu Zapata y Jaio Lertxundi.

¡FELICIDADES!



Sonríe, cada día es importante y hoy es especial. Felicidades, te queremos mucho.